



INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA: ASPECTOS GENERALES¹

GENERATIVE ARTIFICIAL INTELLIGENCE: GENERAL ASPECTS

Judinei José Vanzeto*
Samay Kilian**

Resumen: Este artículo presenta una reflexión introductoria sobre la Inteligencia Artificial Generativa (IAG), abordando su evolución histórica, fundamentos tecnológicos y desafíos contemporáneos. A partir de una revisión bibliográfica, se contextualiza el surgimiento de la IA desde sus orígenes en el test de Turing en los años 1930, pasando por las conferencias de Dartmouth en 1956, hasta la consolidación de la IAG en la última década mediante el uso de redes neuronales profundas y modelos generativos preentrenados. El trabajo destaca cómo la IA ha pasado de la ficción a una presencia ubicua en la vida cotidiana, integrándose en múltiples ámbitos como la medicina, la educación, el transporte y el entretenimiento. Asimismo, se discute el papel de la técnica como expresión humana y los límites de la IA frente a dimensiones afectivas y éticas. Finalmente, se proponen consideraciones hermenéuticas y éticas sobre el impacto de la IAG en una sociedad profundamente digitalizada.

Palabras clave: inteligencia artificial; inteligencia artificial generativa; tecnología; ética.

¹ Artigo para lo Seminario Tecnología y Economía de la Comunicación - Maestría de Comunicación y Cultura - Universidad de Buenos Aires (UBA).

* Maestrando en Comunicación y Cultura en la Universidad de Buenos Aires (UBA) – Cohorte 2024.

** Maestranda en Comunicación y Cultura en la Universidad de Buenos Aires (UBA) – Cohorte 2024.

Abstract: This article presents an introductory reflection on Generative Artificial Intelligence (GAI), addressing its historical evolution, technological foundations, and contemporary challenges. Based on a bibliographic review, it contextualizes the emergence of AI from its origins in Turing's test in the 1930s, through the Dartmouth conferences in 1956, to the rise of GAI in the last decade, driven by deep neural networks and pretrained generative models. The study highlights how AI has transitioned from fiction to a ubiquitous presence in everyday life, integrated into fields such as medicine, education, transportation, and entertainment. It also discusses technology as a human expression and the limitations of AI regarding affective and ethical dimensions. Finally, hermeneutic and ethical considerations are proposed regarding the impact of GAI in a deeply digitalized society.

Keywords: artificial intelligence; generative artificial intelligence; technology; ethics.

Introducción

La Inteligencia Artificial (IA) tiene sus orígenes en la década de 1930 con el test de Alan Turing, considerado el “padre de la IA”. Sin embargo, fue en el *Dartmouth College*, en Estados Unidos, durante las conferencias sobre ciencias cognitivas realizadas en 1956, donde las investigaciones continuaron, dando origen posteriormente a la llamada IA moderna. Desde entonces, el desarrollo computacional de una ciencia de la mente basada en el modelo de la computadora digital no ha dejado de avanzar debido a la persistencia y perseverancia de científicos, profesores y estudiantes universitarios, y en los últimos tiempos, por las inversiones de grandes empresas tecnológicas.

Lo que antes era ciencia ficción en las pantallas de cine se ha convertido en realidad gracias a las nuevas tecnologías derivadas de la IA. Las ficciones de antaño son ahora una realidad palpable en manos de los usuarios de teléfonos inteligentes. Estos dispositivos permiten conectar el mundo, producir contenido

instantáneamente y difundirlo a través de la red mundial (Internet), convirtiéndose además en productos del mercado digital.

Hoy en día, es casi imposible no escuchar hablar de la IA, ya que está presente en películas, libros, noticias, internet y, sobre todo, en lugares que ni siquiera imaginamos. La IA forma parte de robots, coches autónomos, drones, sistemas médicos y educativos, el mundo financiero y contable, compras en línea, en fin, está en todas partes y de diversas maneras en la vida cotidiana de las personas. Además, será el personaje especial de las aventuras espaciales de los seres humanos en un futuro cercano.

Según Lucia Santaella, “prácticamente todo lo que llega a nosotros en el día a día ya está impregnado de algoritmos de IA: libros, películas, noticias, juegos, motores de búsqueda y todas las plataformas y aplicaciones web con las que hemos aprendido a convivir y sin las cuales sería difícil vivir”² (2023, p.11-12).

La IA es fruto de la técnica, y no hay nada más humano que la técnica. Sin embargo, existen muchas actividades y tareas que nunca podrá realizar, ya que son propias de los seres humanos, como, por ejemplo, experimentar la intensidad de la afectividad. Por otro lado, como mínimo, la IA superará a los humanos en capacidad de memoria, velocidad y procesamiento de datos. Así, la IA se convierte en un camino sin retorno en una sociedad globalmente digitalizada a través de la dupla inseparable de los datos, los algoritmos y el big data. “La variedad, la cantidad y la calidad de los datos han aumentado sustancialmente en los últimos veinte años”³ (Santaella, 2023, p. 27).

² “Praticamente quase tudo que chega até nós no cotidiano já está impregnado de algoritmos de IA: livros, filmes, notícias, jogos, motores de busca e todas as plataformas e aplicativos da Web com os quais aprendemos a conviver e sem os quais ficaria difícil viver”.

³ “A variedade, a quantidade e a qualidade dos dados foi aumentando substancialmente nos últimos vinte anos”.

En el contexto de la IA en la última década, surgió un nuevo concepto denominado Inteligencia Artificial Generativa (IAG), fruto del aprendizaje profundo de máquina (*deep learning*) basado en redes neuronales profundas y modelos generativos preentrenados. Esta innovación permitió que las IAs tuvieran la capacidad de crear textos, imágenes, música y otros contenidos de manera autónoma, simulando la acción y creatividad de los humanos. No obstante, esta creación siempre cuenta con la participación activa de la acción humana.

Por lo tanto, este ensayo monográfico tiene como objetivo presentar algunos aspectos actuales de la IAG a partir de una investigación bibliográfica compuesta por obras y autores pertinentes al tema. Inicialmente presentaremos una definición básica acerca de la IA y IAG, bien como su desarrollo y su actualidad en una perspectiva hermenéutica. Y en las consideraciones finales hay apuntamientos de cuestiones éticas en ámbito general.

1 Definiendo conceptos

Sobre el concepto de IA, existen muchas discusiones, especialmente en relación con el uso del término “inteligencia”. Muchos autores cuestionan si realmente se trata de una inteligencia o no, ya que la inteligencia es una característica propia del ser humano. Sobre estos debates, Mueller y Massaron afirman: “Decir que la IA es una inteligencia artificial no nos transmite nada significativo, en realidad, y es por eso que hay tantos debates y desacuerdos sobre este término. Sí, se puede argumentar que lo que ocurre es artificial, ya que no

proviene de una fuente natural. Sin embargo, la parte de la inteligencia es, en el mejor de los casos, ambigua”⁴ (Mueller; Massaron, 2020, p. 8).

En este sentido, Mariah Brochado escribe en su obra *Inteligencia Artificial en el horizonte de la Filosofía de la Tecnología*: “El uso banalizado de la expresión tiene, claro, el objetivo de impactar el mercado y despertar la curiosidad de una sociedad ávida por el consumo de *techno*-novedades. No es casualidad que los términos más imponentes en el vocabulario tecnológico actual sean: inteligencia artificial, algoritmos y aprendizaje automático” (Brochado, 2023, p. 301).

En lo que respecta a la IA, Mariah Brochado (2023, p. 25) reiteró que consiste en la simulación maquina de los elementos constitutivos de la racionalidad humana, con la expectativa de que máquinas de alto rendimiento cognitivo puedan llegar a automatizarse independientemente de lo que llamamos intencionalidad, una característica aparentemente exclusiva de los humanos. Esta expectativa resulta persuasiva en el discurso futurista de los científicos de la computación y programadores actuales, una retórica contagiosa que proyecta la revolución promovida por el campo de las Neurociencias hacia la incorporación humanoide de la llamada inteligencia artificial, aplicada al ámbito de la robótica.

En el glosario de términos clave de la obra *La próxima ola: Inteligencia Artificial, Poder y el dilema del siglo XXI*, de Mustafa Suleyman (2024), se presentan los términos IA, IAG e IAC. Veamos:

La inteligencia artificial (IA) es la ciencia que enseña a las máquinas a aprender habilidades humanas. La inteligencia artificial general (IAG) es el punto en el cual una IA puede realizar todas las habilidades cognitivas humanas mejor que los seres humanos más inteligentes. La inteligencia artificial capaz (IAC) es el punto entre la IA y la IAG que se alcanzará pronto,

⁴ “Dizer que a IA é uma inteligência artificial não nos transmite nada significativo, na verdade, e é por isso que há tantos debates e discordância a respeito desse termo. Sim, você pode argumentar que o que ocorre é artificial, uma vez que não veio de uma fonte natural. No entanto, a parte da inteligência é, na melhor das hipóteses, ambígua”.

en el cual una IA podrá realizar una amplia variedad de tareas complejas, pero aún estará lejos de ser completamente general (Suleyman, 2024, p. 15-16).

Como se puede ver, la IA experimenta una creciente evolución a lo largo de su proceso, configurando una ola de expansión del conocimiento, fruto de la evolución del *Homo sapiens* al *Homo technologicus*.

En el portal Tecnoceano Lab (2024), en su glosario, se presenta el concepto de IA generativa, como una tecnología de vanguardia que produce una variedad de contenidos, incluyendo textos, imágenes y videos, a partir de patrones extraídos de extensos conjuntos de datos mediante técnicas de aprendizaje automático. Esta tecnología también se utiliza en actividades como la mejora de imágenes, traducciones, resúmenes y la resolución de problemas complejos en múltiples sectores.

El desarrollo reciente de la IA Generativa se fundamenta en los Modelos Transformadores o Fundacionales, que son redes neuronales que funcionan sin intervención humana y que identifican relaciones complejas en datos secuenciales. Ejemplos de estos modelos, como Chat GPT, que integra aprendizaje reforzado y capacidades multilingües, han perfeccionado la generación de lenguaje natural. El progreso de esta tecnología, impulsado por GPT-3 y GPT-4, ha suscitado un debate ético en torno a sus límites, beneficios y riesgos, subrayando la importancia de un uso responsable (Tecnoceano Lab, 2024).

Carolina Gainza Cortés, en el *Glosario de Filosofía de la Técnica*, afirma: “el arte generativo ha utilizado sistemas biológicos, químicos y modelos matemáticos, entre otros, en gran parte se encuentra asociado a sistemas computacionales, donde el sistema autónomo puede ser un algoritmo o una

máquina que contribuye y participa parcialmente en el proceso creativo” (2022, p. 66).

Desde que surgió la IA, ha sido posible crear algo nuevo en el mundo de la computación y, posteriormente, con el advenimiento de internet, en el proceso creativo. En distintas áreas, se puede crear artísticamente, como en las artes visuales, la música electroacústica y electrónica, la animación, el diseño y la literatura.

En el siglo XXI, en el campo de la IA, se ha experimentado y definido una relación con los objetivos que se buscan alcanzar mediante su desarrollo. Según Cortés (2022, p. 67), en el *Glosario de Filosofía de la Técnica*, las máquinas o algoritmos inteligentes han tenido como objetivo desarrollar la capacidad de pensar y razonar como los humanos o, al menos, imitarlos. Actualmente, el desarrollo de la IA, a través de la automatización, realiza tareas complejas que requieren aprendizaje automático e incluye la ejecución de acciones de forma autónoma mediante redes neuronales.

2 Desarrollo la IA

A raíz de las deliberaciones de la conferencia de Dartmouth en 1956, la investigación en IA se dividió en dos enfoques fundamentales: la IA simbólica y el enfoque conexionista. Según Arenas, Arriagada, Mendoza y Prieto (2020), la IA simbólica se basa en reglas lógicas y un conocimiento estructurado para abordar problemas complejos, como la planificación y la toma de decisiones, destacándose en áreas como la robótica y la medicina. Por otro lado, el enfoque conexionista, que se fundamenta en redes neuronales artificiales, imita el funcionamiento del cerebro humano para realizar tareas como el reconocimiento de patrones y el

procesamiento del lenguaje natural. Este último enfoque ganó impulso con la creación del perceptrón por Frank Rosenblatt en 1958, lo que marcó el comienzo del aprendizaje supervisado.

Durante las décadas de 1960 y 1970, se anticipaba que la IA simbólica alcanzaría una inteligencia general; sin embargo, las limitaciones tecnológicas provocaron una disminución del interés en este campo. En la década de 1980, los sistemas expertos revitalizaron temporalmente la investigación en IA, aunque su complejidad y los altos costos asociados llevaron a un segundo periodo de estancamiento en la IA.

Hacia finales del siglo XX, la IA comenzó a centrarse en la resolución de problemas específicos mediante técnicas provenientes de disciplinas como la estadística y la optimización, logrando resultados aplicables y estableciendo las bases para su actual expansión.

De acuerdo con Arenas et al. (2020), el aprendizaje profundo, una subdisciplina del aprendizaje automático basada en redes neuronales de múltiples capas, ha sido clave en los avances recientes de la inteligencia artificial. En 2012, Alex Net, desarrollada por Krizhevsky, Sutskever y Hinton, marcó un punto de inflexión al destacar en un importante concurso de clasificación de imágenes, impulsando aplicaciones como el reconocimiento de imágenes y voz. Este progreso fue posible gracias al aumento en la capacidad de cálculo proporcionada por las GPUs y al acceso a grandes volúmenes de datos digitalizados, sentando las bases para innovaciones como Chat GPT en el procesamiento del lenguaje natural.

En la misma dirección, “también aborda tareas relacionadas con la generación de lenguaje, como la traducción automática y la generación de texto. El procesamiento del lenguaje natural facilita el desarrollo de sistemas de

traducción automática, generación de resúmenes de texto, *chatbots* y otras aplicaciones” (Arenas et al., 2020, p. 3).

En el siglo XXI las grandes empresas tecnológicas consideran la IA una categoría prioritaria. La IA no es sólo una ciencia de la informática y las matemáticas, sino que está abierta al aprendizaje de otros campos como la economía, la neurociencia, la psicología, la lingüística, la ingeniería eléctrica, la medicina y la filosofía, etc. “Es importante recordar que la “inteligencia” del aprendizaje automático no se basa en fórmulas exactas de análisis matemático, sino en algoritmos de aproximación de fuerza bruta” (Pasquinelli, 2021, p. 8).

Sorprendentemente, en 2019, el artista australiano e investigador de IA Adam Harvey, de 49 años, reveló el mal uso y el uso no consentido de fotografías y datos personales en el entrenamiento de reconocimiento facial. La revelación de Harvey provocó que la Universidad de Stanford, la Universidad de Duke y Microsoft retiraran sus datos inapropiados, debido al enorme escándalo por la violación de los derechos de privacidad. Según Pasquinelli (2021, p. 4-5), los conjuntos de datos en línea han causado problemas de derechos de autor.

La modalidad de aprendizaje automático ha impactado la cultura y los medios han promovido la idea de que la IAG puede crear arte de forma autónoma. “Una obra de arte que se dice creada por IA siempre esconde un operador humano, que aplica la modalidad generativa de una red neuronal incrustada en un conjunto de datos” (Pasquinelli, 2021, p. 9).

Alrededor del mundo muchas universidades han discutido la IA desde la perspectiva de los desafíos para el siglo XXI, los daños derivados de la IA y el impacto de las nuevas tecnologías: el Internet de las cosas, *Big Data*, tecnologías autónomas, la anatomía del antihumanismo radical, la creatividad del *homo sapiens* en la IA, los modelos de redes neuronales cognitivas, los sistemas

inteligentes para servicios humanos, máquinas e IA para humanos, la percepción social e IA, la desinformación y la protección de datos personales, así como la era de los algoritmos: debates y desafíos, reflexiones e implicaciones.

En esta dirección, según Juan Carlos Elverdin (2023), actualmente existen tres modelos de IA: Inteligencia Artificial Estrecha (ANI), Inteligencia Artificial General (AGI) y Superinteligencia Artificial (ASI). “Las futuras aplicaciones de esta tecnología plantean cuestiones éticas, sociales y económicas que deben abordarse ahora, como se propone desde muchos ámbitos” (Elverdin, 2023, p. 7).

El artículo de Elverdin (2023, p. 7) aborda la ANI como un tipo de IA con una gama limitada de capacidades, actualmente utilizada en herramientas como Google Assistant, Google Translate, Siri, Cortana, Alexa, asistentes virtuales, *chatbots*, atención al cliente en línea, robots industriales, sistemas de detección de spam en correos electrónicos y sistemas de análisis de transacciones bancarias en teléfonos inteligentes. Por otro lado, la AGI es la IA utilizada en el desarrollo de robots autónomos capaces de moverse por entornos desconocidos y realizar múltiples tareas autocontroladas. También incluye asistentes de voz avanzados, sistemas de traducción automática, dispositivos de diagnóstico médico para analizar síntomas y pruebas, proporcionar diagnósticos precisos y robots educativos. Finalmente, la ASI representa una IA que supera incluso las capacidades humanas. Esta forma de IA podría alcanzar un rendimiento extraordinario al aplicarse a áreas como las artes, la toma de decisiones y las relaciones emocionales, aspectos que hasta hoy han sido estrictamente humanos. Con la ASI, será posible desarrollar sistemas de planificación avanzados o incluso superinteligentes.

Actualmente la IAG está experimentando avances tecnológicos y viene presentando soluciones inteligentes. El 30 de noviembre de 2022, se lanzó Chat

GPT en el sitio *web* OpenAI, que utiliza tecnología de procesamiento de lenguaje natural para interactuar con los usuarios de forma conversacional, y se utiliza como asistentes virtuales, atención al cliente en plataformas de redes sociales y en redacción periodística, etc. Este prototipo de *chatbot* de IA brinda respuestas detalladas y similares a las humanas.

Arenas et al. (2020) afirman que Chat GPT, basado en la arquitectura GPT-3, es un modelo generativo de texto diseñado para responder preguntas y mantener diálogos coherentes, utilizando técnicas de aprendizaje por refuerzo para optimizar sus respuestas. Aunque este modelo puede operar en múltiples idiomas, tiene la desventaja de requerir reentrenamiento para incorporar información actualizada. Por otro lado, GPT-4, lanzado en marzo de 2023, supera estas limitaciones al contar con una base de conocimiento más amplia, la capacidad de gestionar contextos más extensos (hasta 25,000 tokens) y la habilidad de procesar imágenes, lo que facilita el análisis bimodal y el desarrollo de aplicaciones más avanzadas.

En esta línea, Agustín Berti (2022, p. 144) afirma que todo se construye en una vasta interacción con los sistemas tecnológicos, a través de algoritmos, señalando una “simbiosis inquietante” entre IAG y cultura que va más allá de las fantasías de “humanidad”. Entre ellas se encuentran tecnologías como Chat GPT o Dall-E. Estas tecnologías están transformando la gestión de la cultura compuesta por todas las dimensiones humanas.

2.1 Cuestiones actuales

En cuestiones actuales, según Carolina Cerrudo (2022), los avances tecnológicos han permitido que las máquinas imiten el razonamiento humano.

Esto se conoce como IA. La computadora procesa ciertos datos y aprende de ellos, acumulando nuevos conocimientos a través de tareas sucesivas.

Existen dos formas principales de comprender el aprendizaje de la IA: el aprendizaje automático (*machine learning*), que “consiste en que las máquinas aprendan a reconocer patrones en función de datos y realizar predicciones”; y el aprendizaje profundo, un subconjunto del primero, en el que “la máquina es capaz de aprender por sí sola” (Cerrudo, 2022, p. 75).

La IA utiliza datos y algoritmos para reconocer patrones en imágenes. “A partir de un conjunto de datos de entrada, el programa aprende a clasificar la información y puede reconocer patrones concretos en futuras imágenes” (Cerrudo, 2022, p. 75). Desde esta perspectiva, las discusiones se centran en comprender el funcionamiento de la propia IA, así como en analizar los efectos de su aplicabilidad en la relación entre el hombre y la máquina, y la máquina y el hombre, especialmente en lo que respecta a cuestiones éticas.

Según Costa, Mónaco, Covello, Novidelsky, Zabala E Rodriguez (2023, p. 7-10), la IA generativa tiene cinco vertientes: metatecnologías, es decir, tecnologías de propósito general, aplicables a diversas actividades; ecosistema digital; sociedad artificial; sistema de seguridad y gestión de riesgos; y ética aplicada a la IA. Los investigadores también proponen tres distinciones entre las escalas de IA: “una macroescala, una mesoescala y una microescala. Cada uno de ellos involucra actores, riesgos y desarrollos tecnológicos específicos” (2023, p. 11), así como dos enfoques para limitar el uso de la IA generativa (2023, p. 19): legal (ojos, normas, regulaciones, regulaciones) y Pensamiento sistémico de seguridad (seguridad y gestión de riesgos).

Además, cuando datos fundamentales de la relación social se entregan a la manipulación de “máquinas conectadas con las mayores agencias recaudadoras

y al análisis de información política o comercial, esta es nuestra forma de vida que se está volviendo progresivamente infotecnológica” (Costa, 2021, p. 27-28). Es decir, la vida se vuelve tecnológica.

De esta manera, al contar con la máquina para la manipulación de la vida humana, hay preocupación con cuestiones éticas. “La disciplina de la ética de la inteligencia artificial, a grandes rasgos, se preocupa del comportamiento moral de los seres humanos a la hora de diseñar, fabricar, utilizar y tratar los sistemas artificialmente inteligentes, así como las consecuencias de implementar estos sistemas” (Arenas et al. 2020, p. 12).

Cortés (2022) levanta las interrogaciones sobre las particularidades estéticas de los lenguajes algorítmicos y las prácticas creativas computacionales y inteligencia artificial, “donde quizás será necesario repensar los conceptos y criterios estéticos con los que apreciamos y nos aproximamos a las obras de arte y literatura, atendiendo a nuevas formas vinculadas a una particular “estética digital”, o una sensibilidad algorítmica, con lógicas propias, no humanas” (Cortés, 2022, p. 68). Y continua: “al poner énfasis en las interrelaciones creativas entre humanos y agentes no humanos, cuestiona, al mismo tiempo, la separación binaria entre humanos y máquinas” (Cortés, 2022, p. 68).

Los autores manifiestan su deseo de abordar elementos fundamentales que establezcan las bases para el debate sobre la ética de los datos, considerándola como una nueva área de estudio que pretende analizar cuestiones morales vinculadas a diversas implementaciones, tales como la creación, el almacenamiento, la preservación, el tratamiento, la divulgación, el intercambio y la utilización de algoritmos. O sea, la historia muestra que todos los avances tecnológicos traerán consigo muchos beneficios para la humanidad, pero también nuevos desafíos para la sociedad actual y sus futuras generaciones.

Para Julio Gonzalo Arroyo, catedrático de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) en España e investigador principal del Departamento de procesamiento del lenguaje natural y recuperación de la información, los datos son ahora el nuevo plutonio, porque es como se alimenta la inteligencia artificial, es la energía, pero hay que tratarla con mucho cuidado... expresa. Porque es muy peligrosa, añade y enfatiza en que el algoritmo es una receta de cocina, pero bien hecha. Algo que la máquina puede seguir, y que como es una única fórmula con cientos de millones de parámetros dependiendo de los datos que vea aprende hacer unas cosas u otras. Y reconoce que si los datos son buenos pues lo hará bien, y si los datos son malos lo hará fatal. Sobre todo, si no se saben caracterizar bien y si se desconoce los datos con los que se ha entrenado. Es lo que sucede con el chat GTP, se desconoce cómo se ha entrenado.

El debate sobre la reglamentación de la IA es un tema central en Europa y América del Sur. La *Recomendación del Consejo sobre Inteligencia Artificial*, actualizada en mayo de 2024, de los Instrumentos Legales de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), “aborda cuestiones de seguridad, de modo que, si los sistemas de IA corren el riesgo de causar daños indebidos o presentar comportamientos no deseados, puedan ser reemplazados, reparados y/o desactivados de manera segura mediante la intervención humana”.

Según Balestra (2020), existen posturas filosóficas respecto a las definiciones de IA que abordan tanto cuestiones científicas como éticas, subrayando la necesidad de tomar mayor conciencia sobre los beneficios que ofrece el estudio de la ética y sus consecuencias en la aplicación práctica.

Frente a un tenso debate marcado por miradas de recelo y temores acerca de las implicaciones éticas o la necesidad de regulaciones en el desarrollo e innovación en el ámbito de las plataformas y la IA, se observa que, especialmente

“en los campos económico, político, laboral e incluso sanitario, orientados al bienestar de la humanidad, este acalorado debate ya cuenta con recomendaciones y regulaciones a nivel del Parlamento Europeo y de otras organizaciones multilaterales, como la UNESCO” (Balestra, 2020, p. 159).

En su revista ORGANICOM, que publicó en 2024 un dossier titulado: *Comunicación, Organizaciones e Inteligencia Artificial: impactos, sistemas generativos y uso de datos*, se presenta un análisis dirigido a los investigadores sobre el desarrollo de las investigaciones en IA en la Universidad del San Pablo (USP) y en el país.

En la presentación del dossier, las editoras Elizabeth Saad y Carolina Terra (2024, p. 12-13) escriben que la IA no se limita al sistema de inteligencia generativa lanzado por OpenAI, ya que ha sido utilizada desde hace mucho tiempo y está profundamente arraigada en los bastidores a través de bases de datos de sectores económicos, plataformas sociales digitales y ecuaciones logarítmicas interconectadas. Han existido múltiples “inteligencias” desde que Internet se hizo público, y es imprescindible adoptar una mirada crítica en un escenario de posibilidades y desafíos para un uso adecuado y ético de la IA en los tiempos actuales.

Asimismo, las autoras abordan la IA de manera crítica, destacando el filtro humano del actor social como elemento esencial en el uso de la tecnología. Enfatizan aspectos como datos, herramientas generativas de IA, peculiaridades y riesgos, relaciones de poder, cuestiones éticas, desinformación, direcciones futuras, ventajas y problemas que plantea la IA en los campos de la Comunicación y las Relaciones Públicas. También exploran su aplicabilidad, efectos y consecuencias para la sociedad en general.

Además, el filósofo chino Yuk Hui (2020, p. 75), citando a Heidegger, llama a la victoria de la máquina antropológica el “fin de la filosofía”, es decir, el triunfo del humanismo que pretende reinventar al *Homo sapiens en Homo deus* a través de la aceleración tecnológica. “Neorreaccionarios y transhumanistas celebran la inteligencia artificial en nombre del triunfalismo poshumanista, desde la superinteligencia y la singularidad tecnológica demuestran la posibilidad de una humanidad sublime” (Hui, 2020, p. 75).

Sin embargo, según Hui (2020, p. 191), el desafío de la inteligencia artificial no es construir superinteligencia, sino hacer posible la noodiversidad. Para lograrlo, es necesario desarrollar la tecnodiversidad, es decir, una cosmotécnica más allá de la perspectiva de las múltiples culturas y del naturalismo político. En esta lógica de pensamiento, la noodiversidad es más amplia que el concepto de biodiversidad y diversidad social y cultural, es decir, las publicaciones en las redes sociales virtuales digitales revelan la diversidad de sujetos y emociones en el escenario de la conciencia humana. “Es necesario y urgente desarrollar la diversidad tecnológica como guía para el futuro y como política de descolonización” (Hui, 2020, p. 191).

Consideraciones finales

Frente a los avances tecnológicos, los seres humanos enfrentan cuestiones éticas y socioculturales. Por ello, es fundamental rescatar al ser humano inmerso en la IA en toda su plenitud. Dado que el camino tecnológico es irreversible, el desafío consiste en vivir éticamente en este universo de manera ontológicamente crítica. El ser humano, en su inteligencia y creatividad, debe promover su cultura y comunicación en cada momento.

Es crucial comprender y utilizar las tecnologías de IAG, pero siempre formulando interrogantes críticas que permitan aprovechar sus ventajas sin obstaculizar su evolución. La cooperación entre disciplinas y la incorporación de enfoques científicos junto con análisis sociotécnicos son vitales para abordar este cambio de paradigma. También es importante fomentar una acción decidida de alfabetización y un diálogo colaborativo que facilite la integración reflexiva de la IA en la sociedad posthumanismo.

El estudio tuvo como finalidad investigar la IAG. Al examinar su trayectoria, evolución y aplicaciones actuales, se observa en los avances tecnológicos que han surgido en este campo y causado profundas transformaciones sociales. La investigación también tuvo un enfoque metodológico hermenéutico frente a las técnicas, incluyendo una recopilación y evaluación de datos con el fin de proporcionar una comprensión exhaustiva del tema.

Las aplicaciones de la IAG en la comunicación, el uso de algoritmos en las redes sociales y la velocidad de transmisión de la información representan una oportunidad para “construir” puentes de información en áreas como la salud, el transporte, la agricultura, la industria pesada y la educación.

El secreto de la IA radica en su uso ético y consciente para el bien colectivo social. La IA es una herramienta crucial para democratizar el acceso al conocimiento, acelerar el procesamiento de datos y facilitar la comprensión de diversas áreas del saber. Sin embargo, el peligro reside en el mal uso de la información, como la difusión de odio, contenidos falsos e información engañosa con el objetivo de manipular la opinión pública en las redes sociales digitales.

En la época contemporánea, la humanidad enfrenta una falta de comunicación y cultura desde la perspectiva que fomente su humanización. Esta situación representa una oportunidad para proponer investigaciones,

considerando la relevancia y actualidad del tema, a partir de una breve discusiones en torno a este ámbito.

Se anticipa que el estudio aportará contribuciones teóricas significativas al ofrecer nuevas visiones sobre la interrelación entre la IAG y el desarrollo humano, pues no hay nada más humano que la técnica. Además, se observó aplicaciones prácticas y directrices para el uso ético de la IAG en diferentes sectores, así como recomendaciones para políticas públicas que fomenten un desarrollo más justo y sostenible.

Este ensayo monográfico no solo enriqueció el conocimiento académico sobre la ética en la tecnología, sino que también presentó soluciones concretas para abordar los desafíos actuales de la IAG.

Referencias

ARENAS, M., ARRIAGADA, G., MENDONZA, M., PRIETO, C. **Una breve mirada al estado actual de la Inteligencia Artificial**. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020. Disponible en: <https://desarrollodocente.uc.cl/wp-content/uploads/2020/09/Una-breve-mirada-al-estado-actual-de-la-Inteligencia-Artificial.pdf>. Acceso en: 11 dic. 2024.

BALESTRA, Isabella María. Una reflexión en torno a los avances de la Inteligencia Artificial. **Instituto de Bioética / UCA - Vida y Ética**, año 21, n. 2, dic. 2020. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/16458/1/reflexi%c3%b3n-torno-avances-inteligencia.pdf>. Acceso en: 12 dic. 2024.

BERTI, Agustín. **Nanofundios**: crítica de la cultura algorítmica. Buenos Aires: La Cebra/Universidad de Córdoba, 2022.

BRANDÃO, Junito de Souza. **Dicionário mítico-etimológico**. Petrópolis, RJ: Vozes, 2014.

CERRUDO, Carolina Giselle. De la percepción social a la inteligencia artificial. **Revista Meteoros**, año 14, n. 9, dic. 2022. Disponible en: <https://repositorio.smn.gob.ar/handle/20.500.12160/2248>. Acceso en: 12 dic. 2024.

CORTÉS, Carolina Gainza. **En el glosario de Filosofía de la técnica**. 1. ed. Adrogué: La Cebra, 2022.

COSTA, Flavia Gisela et al. **Desafíos de la inteligencia artificial generativa**: tres escalas y dos enfoques transversales. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Instituto de Investigaciones en Comunicación, 2023. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/223821>. Acceso en: 13 dic. 2024.

COSTA, Flavia. **En tecnoceno**: algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida. Buenos Aires: Taurus, 2021.

ELVERDIN, Juan Carlos. Inteligencia artificial, ¿la punta del iceberg? **Revista de la Facultad de Odontología**, Universidad de Buenos Aires, v. 38, n. 88, 2023. Disponible en: https://repositorioub.sisbi.uba.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=odonto&d=88-1_hm. Acceso en: 12 dic. 2024.

FERREIRA, Mariah Brochado. **Inteligência artificial no horizonte da Filosofia da tecnologia**: técnica, ética e direito na era cybernética. São Paulo: Dialética, 2023.

GONZALO ARROYO, Julio. ChatGPT habla de oídas, como un cuñado, pero da el pego fenomenal. **Cadena SER**, Catedrático de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Redactor Alejandro Becerra, 20, jul. 2023. Disponible en: <https://cadenaser.com/nacional/2023/07/20/julio-gonzalo-arroyo-experto-en-inteligencia-artificial-chatgpt-habla-de-oidas-como-un-cunado-pero-da-el-peg-fenomenal-cadena-ser/>. Acceso en: 20 dic. 2024.

HUI, Yuk. **Fragmentar el futuro**: ensayos sobre tecnodiversidad. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.

INFORMACIÓN sobre chatbot Gemini: “Por favor, muérete”: la amenazante respuesta del chatbot de Google a un estudiante de Michigan. **Infobae**, nov. 2024. Disponible en: <https://www.infobae.com/estados-unidos/2024/11/20/por-favor-muerete-la-amenazante-respuesta-del-chatbot-de-google-a-un-estudiante-de-michigan/>. Acceso en: 20 dic. 2024.

MUELLER, J. P.; MASSRON, L. **Inteligência artificial para leigos**. Rio de Janeiro: Alta Books, 2020.

OCDE. **Recomendación del Consejo sobre Inteligencia Artificial**. Actualizada en mayo de 2024. Disponible en: <https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-0449>. Acceso en: 12 dic. 2024.

PASQUINELLI, Matteo; JOLER, Vladan. El Nooscopio de manifiesto: la inteligencia artificial como instrumento de extractivismo del conocimiento. **La Fuga**, 25, 2021. Disponible en: www.lafuga.cl. Acceso en: 11 dic. 2024.

REGO, Ana Regina. Ética en los usos de la “inteligencia” artificial: interacciones, mercado y sociedad. **ORGANICOM**, año 21, n. 44, ene./abr. 2024. Disponible en: <https://www.revistas.usp.br/organicom/issue/view/13344/2842>. Acceso en: 20 dic. 2024.

SANTAELLA, Lucia. **A inteligência artificial é inteligente?** São Paulo: Edições 70, 2023.

SULEYMAN, Mustafa. **A próxima onda: inteligência artificial, poder e o maior dilema do século XXI**. Tradução de Alessandra Bonrruquer. 2. ed. Rio de Janeiro: Record, 2024.

TAULLI, Tom. **Introdução à Inteligência artificial: uma abordagem não técnica**. São Paulo: Novatec, 2020.

TECNOCEANO LAB. **Glosario: IA generativa**, 2024. Disponible en: <https://tecnocenolab.ar/glosario/ia-generative/>. Acceso en: 10 dic. 2024.

UN adolescente se suicida en EE.UU tras enamorarse de un personaje creado con IA. **El País**, oct. 2024. Disponible en: <https://elpais.com/tecnologia/2024-10-24/un-adolescente-se-suicida-en-ee-uu-tras-enamorarse-de-un-personaje-creado-con-ia.html>. Acceso en: 20 dic. 2024.